



extraordinaria potencia. Esta técnica, como toda técnica, puede ser utilizada para la destrucción. Indudablemente, un mayor control de la educación infantil por el poder público puede conducirnos a un "mundo feliz". Por ello es aún más necesario estar alerta para hacer frente a una manipulación especialmente peligrosa, puesto que se ejerce con individuos sin ninguna capacidad de defensa. Pero también es cierto que los resultados obtenidos por el vigente sistema de educación infantil son, en el mejor de los casos, imprevisibles, e implican una pesada carga para la mitad femenina de la población. Si la vigente Ley General de Educación ha dejado de lado la educación preescolar es, sin duda, para aprovechar el poder que la familia sigue teniendo para la implantación en los individuos de actitudes autoritarias, que permitan su más fácil integración en el sistema.

La contradicción entre una sociedad totalitaria, basada en la productividad y la eficacia, en las relaciones impersonales, la competencia y la insolidaridad, y una familia que se pretende individual, personal, emocional, solidaria, es cada vez más insostenible. "Se pretende algunas veces que la familia moderna representa un valuarte contra las presiones totalitarias y de masas. Esto es cierto en el mejor de los casos: en aquel en que los padres coordinan con habilidad la autoridad y el afecto. Estos son, por lo común, vestigios de la era victoriana. Por lo general, la familia constituye la "correa de transmisión" a través de la cual se transmiten a los padres las presiones totalitarias hacia la conformidad que reciben los hijos" (6).

Si ese pequeño y amenazado reducho de la vida personal

(6) Barrington Moore, Jr.: "Poder político y teoría social". Anagrama. Barcelona, 1969. Página 150.

desapareciese, el mundo sería un verdadero mundo de autómatas, dicen sus defensores, sin percibir que, para la mayor parte de los seres humanos ha desaparecido ya. No podemos confiar toda la reserva de sentimientos elevados a este cerrado círculo. Si no permitimos que la emoción se escape de él, acabará por morir ahogada. Creemos que el mal de nuestro tiempo es más la insolidaridad que la ineficacia. La civilización actual ha demostrado ya que es eficaz: los hombres han pisado la Luna. Pero se ha demostrado a la vez profundamente insolidaria: millones de niños mueren cada año de hambre y de miseria.

En nuestra opinión, la fuente de esta insolidaridad se encuentra en nuestra forma diaria de vida, en un individualismo que no es compatible con una sociedad de dimensiones mundiales. Encerrados en nuestros pequeños apartamentos, los hombres de hoy apenas podemos conocer como tales a tres o cuatro personas. El resto son nuestros enemigos en la competición o simplemente objetos animados que nos proporcionan cosas. La familia extensa, el vecindario, la parroquia, los amigos "de toda la vida" han desaparecido de la vida urbana. Un niño de nuestros ciudades no tiene medio ambiente que conquistar. Desde que nace está destinado a ser un robot.

La socialización del cuidado de los niños no supondría la destrucción de nada, porque todo o casi todo ha sido destruido ya. Un sistema de educación preescolar en el que las técnicas pedagógicas se utilicen para la educación de individuos racionales y libres, no estaría en contra de ningún humanismo conocido. Pero contribuiría al surgimiento de personalidades autónomas capaces de enfrentarse a las presiones totalitarias y mejoraría realmente la igualdad de oportunidades educativas. ■ M. V. A. y M. J. M.



Dadas las nuevas tendencias de la natalidad, el niño pequeño no tiene muchas veces hermanos de su edad con quien jugar, y esta falta de contacto con otros niños dificulta el desarrollo de su sentido de solidaridad y cooperación.